



Colección de señales
2018/2021

Edición
María Lightowler
Diseño
Fabián Muggeri
Impresión
XXXXXXXXXX
Agradecimientos
a Sebastián, Maia y Elisa



Señales
de humo
para
otros mundos

PATRICIA VIEL



Mapa con localizaciones geográficas de lanzamientos de señales de humo en la Patagonia Argentina

Índice

10	El humo que se desvanece inexorablemente siempre María Lightowler
12	Serie naranja
19	Serie agua
22	Hacer hablar la imagen en el silencio y la soledad Marcela Arpes
28	Serie nieve
32	Serie meseta
38	Una lectura probable Hernán Giagante
40	Breve biografía
41	Lista de obras



El humo que se desvanece inexorablemente siempre

Sobre la colección de “Señales de humo para otros mundos”

Una señal y un acto consciente constituyen la decisión de comunicarse.

Lanzar un signo, premeditado pero urgente, es lo que empuja el principio de “Señales de humo para otros mundos”.

La premura no está en la recepción de la respuesta, sino en el acto que ostenta confianza en que existen esos mundos.

La primera es una bengala naranja, señal de emergencia universal que, con una duración de aproximadamente 60 segundos, permite incluso en situaciones de niebla densa, marcar posición y determinar la dirección del viento - de modo efectivo -, en operaciones de rescate.

El humo que se desvanece inexorablemente siempre, lo hace cada vez de un modo diferente, único, según el contexto climatológico del momento: velocidad del viento, temperatura y humedad.

Luego, el color naranja deja de ser imprescindible y se presenta la necesidad de priorizar la efectividad del acto comunicacional, cediendo el espacio a otros colores que vuelvan más eficaz la visualidad según el entorno circundante: violeta, verde, blanco, rojo o el que fuese más pertinente para lograr este objetivo.

La urgencia es la comunicación.

Con una superficie de 1,7 millones de kilómetros cuadrados, la Patagonia abarca la mitad del territorio argentino y, sin embargo, es la región con la menor densidad poblacional del país: poco más de dos personas por kilómetro cuadrado. Es en ese paisaje desolado en el que se condensa la emisión de estas señales que, a lo largo de casi cuatro años - desde 2018 -, son lanzadas con la certeza de que esos “otros mundos” existen, están presentes y son receptivos.

El paisaje es ocupado y la mecha encendida. El humo que enuncia un sonido constante se despliega en el paisaje apoderándose de él ilusoriamente, por un instante. Solo es susceptible de ser aprehendido en el registro fotográfico o el video.

¿Qué otros vestigios dan cuenta de este acto comunicacional? El cuerpo, medio necesario ejecutante, se presenta como sujeto tácito, sin dar más detalles que unas pisadas en la nieve o una sutil sombra a la distancia.

MARÍA LIGHTOWLER

Son, sin embargo, los casquillos - las carcasas de las bengalas -, el detrito más contundente y a la vez necesario de la acción. Son los que, etiquetados, quemados y almacenados, testimonian y documentan lo acontecido: son el acervo de una performance sustentada en la ilusión de la existencia de un otro potencialmente receptivo.

Volver sobre el acto primigenio del envío de señales de humo en la era digital es un posicionamiento. Manifiesta la urgencia del estado de emergencia o de alerta y evoca preguntas acerca de las relaciones y tensiones entre el paisaje y el sujeto, entre la naturaleza y el artificio, entre la posibilidad o imposibilidad de comunicarse.

El convencimiento y la acción sostenidos en el tiempo, fueron conformando una colección de señales que, apoderándose de múltiples soportes - fotografía, video, performance, intervención e instalación -, dieron sentido a una reiteración que, sin embargo, se ve modificada en cada nuevo suceso.

En el agua, en las rías y ripias, en la montaña.

En verano, en invierno o en un día lluvioso.

En el momento en el que la emisión es urgente: ese es el tiempo de cada señal.

Septiembre de 2021



Señales de humo para otros mundos



PATRICIA VIEL



Señales de humo para otros mundos



PATRICIA VIEL



Señales de humo para otros mundos



PATRICIA VIEL



Señales de humo para otros mundos



PATRICIA VIEL



Hacer hablar la imagen en el silencio y la soledad

Ensayo de lectura sobre *Señales de Humo de Patricia Viel*

MARCELA ARPES

1) fotografías

Roland Barthes ha dejado escrito en su lúcido ensayo (como la cámara que lo disparó) que “Lo que la Fotografía reproduce al infinito únicamente ha tenido lugar una sola vez: la Fotografía repite mecánicamente que nunca más podrá repetirse existencialmente” (1990:31)

Sin embargo, la serie fotográfica Señales de Humo integrada por 36 imágenes creadas desde el 2017 por la artista Patricia Viel, parece desafiar la aseveración barthesiana.

La obra no es el conjunto fotográfico, la obra es una performance que ha sido registrada por una cámara lúcida como única testigo del acto y como único gesto de expectación.

El lanzamiento de una bengala en el espacio patagónico desolado, en un aquí y un ahora precisos, es la obra. Por lo tanto, la obra como acontecimiento efímero sólo cuenta para su perduración y exhibición con el instante en que es fotografiada. La repetición del acto mecánico es la garantía y el gesto memorable de la incesante existencia.

No importa qué bengala fue arrojada primero ni qué espacio fue el primero en intervenir, la serie fotográfica se despliega no como un archivo, sino más bien, como una colección susceptible de alterarse, desordenarse y huidiza a la clasificación.

Las fotografías dan cuenta de un acto fatal en el que la materialidad de un paisaje ha sido sometida al desorden por alguien que elige tal instante, tal objeto, tal escenario y no otro. Entonces, el acto mecánico de fotografiar no puede desvincularse del acto existencial de un alguien que insiste en habitar un paisaje y arrojar allí una señal y fijar allí, un rastro.

Señales de humo parece jugar con la paradoja de la representación inquietando sobre la naturaleza del referente. A la vez que, la serie fotográfica dice tautológicamente (territorios desolados que van desde la altura montañosa a las costas de ríos y lagos; del bosque nevado a la estepa ventosa atravesados por las humaredas de colores) también, algo del sentido se escapa y queda suspendido en el vacío de la interpretación.

La obra es la performance ausente, es decir, la actuación de un sujeto que camina hasta un territorio enciende una bengala, espera el momento, la arroja más o menos impetuosamente, mira el humo desplegarse por efecto del viento, mira el color alterarse por efecto de la luz y elige, finalmente, fijar el instante (todo un oxímoron) captado por el dispositivo óptico.

2) cuerpos

La fotografía, dice Roland Barthes entronca, más que con la pintura, con el teatro (1990:71). Y ciertamente, la serie de Patricia Viel se presenta como una semiosis espectacular en el que el paisaje como escenario alberga cuerpos actorales presentes y ausentes en la escena.

Un universo semiótico y poético se despliega entorno al cuerpo de la bengala en medio del paisaje natural. La naturaleza como teatro de lo primitivo y ancestral de pronto es asaltada por la artificiosidad técnica de un cuerpo ausente que sólo se deja ver, entre bambalinas, a través de la ingravidez del humo rojo, verde, rosado, azul y amarillo. De esta manera, la presencia de la huella ya ha generado el conflicto dramático. Algunas veces concentrado otras, disipado, el cuerpo del humo se arrastra, se eleva y se expande modificando sustancialmente el escenario y configurando una topografía de lo natural y lo artificial como un todo viviente.

Un vestigio en la nieve, la perspectiva de un ojo elidido, la corporalidad del humo llaman al escenario a dos cuerpos fundamentales: el que arroja y el que recibe. Quien, habitando la naturaleza lanza la señal de urgencia y un cuerpo más o menos cercano a ese punto que, interpretando la

señal, debe actuar. Entre acto y acto, la espera dramática.

La copresencia de los performers construyen una tensión teatral entre el sentido erótico tanático de la escena que transita entre, la belleza de la naturaleza y el dramatismo de la sobrevivencia hasta, la tragedia de la inminente destrucción total.

3) mensajes

La bengala en sí misma y como dispositivo pirotécnico no significa nada. Para que el sentido suceda alguien debe activar su código universal: el encendido de la luz de color intensa y brillante elevándose en el espacio. Tradicionalmente, quien activa una bengala desea emitir un mensaje asociado al auxilio, a la presencia de una amenaza o a la sobrevivencia y queda expectante hasta que un otro lo reciba, descifre, deduzca y actúe en consecuencia.

La semiótica se ha preocupado por definir teóricamente a la señal como un pacto de comunicación entre quienes han acordado un significado. Más precisamente, las señales de humo son símbolos que refieren mensajes legibles universalmente en contextos singulares.

La obra Señales de humo, apropiándose de la actuación comunicativa tradicional,

produce un desvío de las lógicas convencionales generando una eficaz perturbación del sentido.

Quien arroja la bengala ¿por qué lo hace? ¿qué peligro lo acecha? ¿qué mensaje urgente desea comunicar?

Quien ve la señal ¿qué interpreta? ¿qué debe hacer? ¿qué se espera que actúe?

¿Y si Señales de humo fuese sólo un acontecimiento por fuera de lo esperable?

¿Si sólo se tratase de la pura creación en el vacío para la ocasión o el motivo de la vivencia de una experiencia?

¿Si no hubiese ni auxilio, ni espera, ni acción y

Sólo el retorno a la soledad,

Sólo el rostro del ser frente a la naturaleza,

Sólo la interrogación, un tanto desesperada, sobre la auto salvación?

Mayo 2020



Señales de humo para otros mundos



PATRICIA VIEL



Señales de humo para otros mundos



PATRICIA VIEL



Señales de humo para otros mundos



PATRICIA VIEL



Señales de humo para otros mundos



PATRICIA VIEL



Señales de humo para otros mundos



PATRICIA VIEL



Señales de humo para otros mundos



PATRICIA VIEL

Una lectura probable acerca de la obra *PânHorama* de Patricia Viel

El escritor no está libre de su escritura más que por el uso que hace de ella: es decir, por su propia lectura. Como si escribir tuviera por meta, en suma, instaurar la lectura de lo que acabará por escribirse, a partir de lo que ha sido escrito. Por otro lado, lo que se ha escrito, al no ser leído más que cuando se escribe, es constantemente Modificado por esta lectura.

Uno se aparta en soledad a un horizonte incierto, y sin razón de alarma inmediata enciende una señal de humo. Reposa en la observación de un panorama que lentamente se transforma en desolación. Un humo viscoso asalta el espacio con una apariencia iluminada y atronadora.

**Lo insonoro vislumbra como una brisa,
en la progresiva inaudición
De lo que ruidosamente
Suen**

Luego de su efusiva irrupción inaugural, la nube blanca enmudece su anhelo expansivo y avanza casi inmóvil a una letanía dispersiva.

Un espectáculo visual se abre ante nosotros. Una presencia intimidante asedia nuestro

ámbito más profundo. Una imagen, que en su huida traspasa el fondo del paisaje, revelando su propia ausencia.

**Pues la imagen deja tras de sí un vacío,
el horizonte invisible quedó flotando en él**

Algo se ha presentado con el único pretexto de desaparecer. Queda así un indicio de ausencia permanente. Un vacío ocupa la centralidad de todo lo visible. ¿existe, acaso, un remanente de aquello que desaparece? Sin duda. Concebir a todo lo dado a verse, al universo de lo visible, como reversible.

Ver, es el mero indicio de la vastedad que ante nuestros ojos permanece en la más oscura densidad. Ver es no ver. No vemos cuando vemos. En el umbral mismo de la vida se nos ilumina nuestra imposibilidad de ver; la luz quiebra lo incommensurable, fragmenta la vastedad oscura. Luz, revelación de lo invisible. La distancia media al Ser con lo vedado. Sólo cercanía...

**Tal es el acontecimiento
Cuyo relato es la aproximación**

Lo propio de lo visible es ser superficie de inagotable profundidad. El desvanecimiento del humo es la manifestación de lo ya acontecido.

Se extingue como signo de una pérdida. Cuando brotamos a la vida, se quiebran el silencio y la oscuridad de la primera morada. La vida se hace desfalleciente, huidiza e inexpresable. El humo que perfora el centro del PânHorama, es una briza que aspira en sentido inverso al acontecer de la vida.

Lo que fue será venidero

La desaparición es observada por quién, junto a lo que ve, desaparece. Exige la extinción del contemplador, reclama la muerta previa a la percepción visionaria. Ausencia que ausenta. Se mira sin ver, se escucha sin oír. Imagen y palabra se corresponden. El vacío al cual la imagen suple, es el mismo al cual la palabra sustituye.

¿Cómo se constituye una obra de arte?,
¿dónde y cuándo se realiza como obra?....
nunca en dónde se brinda a verse.

¿El arte obra en la propagación de humo sobre un paisaje sumiso?, o ¿en el registro documental de la acción?; ¿en la conformación de un relato que cerque a un grupo de imágenes a edificar un lenguaje y un sentido?; ¿acaso, en la producción material de dicho

lenguaje? o quizás ¿en su puesta en escena en una sala de exposición?. El arte contemporáneo ha dejado de pertenecer al orden de la materialidad.

Resulta inexcusable no interpretarlo más como el núcleo de un sistema sintagmático de fuerzas significantes. No es ya la “cosa objeto” que denota algo taxativo, y que junto a una elaboración estética nos confiere el sosiego del entendimiento o de las emociones. Frente al propósito de inscribir un concepto comprensible, determinista, inmóvil, el arte contemporáneo procede con un desplazamiento permanente de su interpretación. Efectúa un constante corrimiento del sentido, hasta tornarlo inasible. Se evade cuando queremos apresararlo en un concepto. Sólo alcanzaremos una aproximación a la comprensión de su figura; noción que irremediamente será fugaz.

Alejamiento perpetuo...

El arte contemporáneo ya no enuncia, ni denuncia. No clausura. No es sí mismo, ni por sí sólo. No vasta, ni se vasta. Es presencia de una ausencia. El arte contemporáneo sólo es en tanto es Síntoma,
es reflejo,

eco...

inacabado; es lo Inacabado.

No resulta absurdo pensar al arte contemporáneo como un proceso cognitivo. No existe imagen alguna que nos conmueva con su contenido. De alguna manera ya hemos “visto” todos los contenidos que una imagen nos pueda conferir. La imagen sólo puede decirnos algo más desapareciendo. Asistimos en la contemporaneidad a un proceso de translucencia de la imagen. La pérdida de densidad de lo visual corre el velo a un entramado complejo de percepciones no determinadas.

Es por esto que el arte contemporáneo nos brinda la extraordinaria posibilidad de establecerse como un conducto virtual para encontrarnos con un Otro. Un encuentro probable. Dinamita relaciones complejas.

Se inscribe para ser leído.

El arte contemporáneo es lectura que escribe.

Breve biografía

Patricia Viel (n.1975) artista visual.
Vive y trabaja en Patagonia Argentina, donde desarrolla la producción de su obra,
la gestión cultural, la docencia y la curaduría independiente de arte contemporáneo.

Desde 2018 lleva adelante el proyecto “Señales de humo para otros mundos”

www.patriciaviel.com

Lista de obras

- | | | | |
|---|---|--|---|
| 09
Colección de señales N° 11, 2017
Punta Arenas, Chile | 18
Colección de señales N°2, 2019
Río Gallegos, Santa Cruz | 28
Registros fotoperfomáticos de
Lanzamientos en campos nevados
en Patagonia | 36
Colección de señales N° 51, 2021
Fitz Roy, Santa Cruz |
| 12
Registros fotoperfomáticos de
Lanzamientos naranjas
(Código Internacional de
Señalamiento Marítimo) | 19
Registros fotoperfomáticos de
Lanzamientos sobre el agua | 29
Colección de señales N° 46, 2020
Ea Montenegro ,Santa Cruz | 37
Colección de señales N° 55, 2021
Montenegro, Santa Cruz |
| 13
Colección de señales N° 35, 2018
Río Gallegos, Santa Cruz | 20-21
Colección de señales N° 32
Locación no registrada para colección | 30
Colección de señales N° 15, 2020
Punta Loyola, Santa Cruz | |
| 14
Colección de señales N° 27, 2020
Locación no registrada
para Colección | 24
Colección de señales N° 49, 2020
Guer Aike, Santa Cruz | 31
Colección de señales N° 37
Puesto Vizcachas, Ea. Tapi Aike,
Santa Cruz | |
| 15
Colección de señales N°5, 2018
Punta Arenas, Chile | 25
Colección de señales N° 34, 2020
Ea. Montenegro, Santa Cruz | 32
Colección de señales N°3, 2018
Río Gallegos, Santa Cruz | |
| 16
Colección de señales N° 47, 2019
Ea. Montenegro, Santa Cruz | 26
Colección de señales N° 34, 2020
Ea. MonteNegro, Santa Cruz | 33
Registros fotoperfomáticos de
Lanzamientos en la meseta Patagónica | |
| 17
Colección de señales N°1, 2018
Puerto Deseado, Santa Cruz | 27
Colección de señales N° 29, 2020
Ea. Montenegro, Santa Cruz | 34-35
Colección de señales N° 52, 2021,
Salina Tapi Aike, Santa Cruz | |



Casquillos quemados de señales de humo emitidas



